

Comer con Jovellanos

(Su alimentación, su salud y la visión humanizada del paisaje a través del *Diario*)

JUAN LUIS SUÁREZ GRANDA

En los dos volúmenes del *Diario*, redactado de agosto de 1790 a agosto de 1797, aparecen numerosas alusiones a la comida, aunque, en general, son sucintas y escuetas todas ellas. En esa obra, además de una amplísima y diversa miscelánea de temas (trato con personas, lecturas, detalles y anécdotas de sus viajes, estado de los caminos, prácticas religiosas, la climatología, el paisaje, los sembrados y los cultivos observados con mirada estética, descripción detallada de monumentos, poblaciones y aldeas por las que pasa, etcétera), aparecen cuantiosas alusiones, aunque, repetimos, muy breves en general, a lo que come en los viajes que realiza, donde a veces quedan anotados además los problemas de salud que le aquejaban y la forma de intentar remediarlos. Con esas referencias a la comida, tan breves, no cabe siquiera colegir cuáles pudieron haber sido sus gustos personales en materia gastronómica (adjetivo que, por lo demás, no figuraba en su vocabulario),¹ y son en su mayor parte alusiones a comidas de diario: la mayoría de las veces, si no todas, comidas de circunstancias (almuerzos en ruta, colaciones fisiológicas, por tanto, en las que en más de una ocasión se come de lo poco que permitían las desprovistas despensas locales), o se limita a brevísimas apreciaciones a lo que se comía.

He aquí algunas de esas anotaciones tomadas del tomo 1.º del *Diario*:

Domingo, 5 [septiembre de 1790] [Pajares]. Posada del Gallo, mala casa, buena gente; cuarto alto con tres camas, poco aseado.²

Lunes, 20 [septiembre de 1790]. A comer en la Pola [de Siero], posada nueva de Centi: excelente asistencia; abundancia, limpieza y baratura.³

Miércoles, 22 [septiembre de 1790]. Llegamos a comer a Ribadesella. [...] Lugar desproveído; solo hallamos huevos; ni carne, ni leche, ni pescado, ni confitería, ni aun barbero.⁴

¹ Hemos encontrado más de cien referencias, solo en el tomo 2.º del *Diario*, de las cuales diecisiete tienen verdadera importancia, y la tienen, o bien por su amplitud, o bien porque en ellas hay detalles alusivos a su estado de salud o a remedios medicinales con los que intenta paliarlos.

² JOVELLANOS, G. M. de. *Obras completas. Tomo VI. Diario 1.º Cuadernos I al V, hasta 30 de agosto de 1794*, ed. crítica, intr. y notas de José Miguel Caso González con la colaboración de Javier González Santos. Oviedo: IFES XVIII, Ayuntamiento de Gijón, 1994, págs. 88-89.

³ *Ibíd.*, pág. 95.

⁴ *Ibíd.*, pág. 101.

Día 5, martes [junio de 1792] [Torrebarrio]. Ninguna posada, ni otra comodidad que la taberna. Comimos, sin embargo, bien porque lo traíamos.⁵

Domingo, 22 [julio de 1792] [Belmonte]. Comimos magníficamente; buena siesta después.⁶

Lunes, 23 [julio de 1792] [Cornellana]. Hemos comido tan regaladamente como todos los días, y ahora vamos a partir.⁷

[2 de junio de 1793] [Contrueces, día de campo] Comimos muy bien y alegremente; éramos diez y nueve de primera mesa.⁸

Jueves, 14 [noviembre de 1793] [Campomanes]. Mala posada. [...] Sin resguardo contra el frío, ni limpieza. [En Pajares] vamos a comer, bien y con ganas.⁹

Lunes, 18 [noviembre de 1793] [Puente los Fierros]. Cruel posada; falta de todo. Envío a Campomanes por vino y truchas. [...] Llega la gente dadas las tres de la tarde, cansada, pero concluida la operación hasta este pueblo. ¡Gracias a Dios que estamos fuera del puerto! Descansaremos y tomaremos la comida y la cena a un mismo tiempo.¹⁰

Martes, 19 [noviembre de 1793]. Me adelanto a pie hasta Campomanes. Mejor posada que la de arriba; más limpia, mejor y más aseada ropa; sala más capaz; mayor abrigo. Es en casa de Felipe; sin embargo, no falta que calafatear.¹¹

Miércoles, 20 [noviembre de 1793] ¡Qué frío hace! Estas malditas posadas todas pecan de desabrigo.¹²

Viernes, 22 [Pola de Lena]. Comimos muy bien y con bastante finura.¹³

Martes, 26. Comida muy regalada: entre otras cosas una trucha de tres libras y media.¹⁴

En el tomo 2.º del *Diario*, las alusiones a la comida son algo más frecuentes y, sobre todo, más sustanciosas, pues, aparte de las que se limitan a unas pocas palabras, del tipo de las que acabamos de citar, y al hábito de acompañar de una siesta las colaciones («Comemos en casa de Valdés, de confianza»,¹⁵ «Cena y cama»,¹⁶ «Resuelvo al fin comer temprano»,¹⁷ «En Burgos de noche; excelente alojamiento en casa de Ibáñez; buena conversación, buena cena y buena cama»,¹⁸ «Cena; buena hortaliza a dormir»,¹⁹ etcétera), algunas otras descienden al por-menor. Por ejemplo, estas cinco:

⁵ *Ibidem*, pág. 319.

⁶ *Ibidem*, pág. 425.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*, pág. 473.

⁹ *Ibidem*, pág. 482.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 487.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*, pág. 488.

¹³ *Ibidem*, pág. 496.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 506.

¹⁵ JOVELLANOS, G. M. de. *Obras completas*, VII, pág. 18.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 23.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 38.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 169.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 190.

Puga en Lugones. Proyecto de comer en su venta; estaban los venteros en misa. Un mozo, sin llaves, nos asegura que nada hallaremos sino huevos, pan y vino; ni jamón, ni longaniza, ni leche. Seguimos el viaje, más de una legua a pie. Llegamos después de las dos y media; habían comido. Comimos los viajeros.²⁰

En Buiza a la oración, en casa de Manuela la viuda. Lectura en las *Heroïdes* de Ovidio; refresco de agua y vinagre; preparación de la cena; mala disposición; solo se halla leche, siete huevos; van en busca de pollas; hay para mí dos truchas; si aparecen las pollas para los demás, nos compondremos; parecieron las pollas, pero son para mañana. Aviso de estar en La Robla el coche de San Marcos; orden de comprar un cabrito o cordero, de poner una olla con pollas, porque no hay carne; cena; camas tolerables, con ropa blanca nuestra.²¹

A la cama; cena en ella: menestra de habas verdes y salmón fresquísimos. Pan 12; cebón 11 la libra; vino 18 cuartos azumbre.²²

Cena para mí regaladísima por las buenas hortalizas; nos acompañó el párroco. A la cama a media noche.²³

Dicen que anoche hubo gran fiesta en Oviedo, dada por el regente en la casa de Parque, en el Fontán. San Luis, paz y regimiento fueron los objetos; convite general, baile ambigú; Camposagrado y Velarde lo dispusieron.²⁴

Pero la noticia seguramente más detallada de todo el *Diario* es la que sigue, donde se da cuenta de un convite que precede al baile, y en la que encontramos bastantes detalles jugosos de lo que podía ser una fiesta de sociedad de gente de nivel medio en la España rural de la época:

Convite para el baile a todos los hombres útiles, corriendo la voz por Joaquín Velarde, Tineo, etc. A las señoras, también útiles, por recados; ninguna exceptuada, sino las inútiles para baile. Gertrudis en cama y Paula cojo; yo solo para tanta concurrencia. Come con nosotros [Francisco de Paula] Caveda [...].

Se empieza a concurrir a las siete; hay mil contestaciones sobre excluir a los no convidados; fuéronlo algunos clérigos y abiertamente el cura de San Lázaro, que, sin embargo, entró; grande y lucida concurrencia; mucha gente útil; arrimados los bancos en derredor de la sala, se formó un cuadrilongo que tendría treinta y ocho pies sobre diez y seis para baile; bancos al fondo, asientos en el teatro; allí el regente, su tertulia y algunas damas; una sola partida de juego. La música en la tribuna. Se rompió con una contradanza de catorce a quince parejas; bastoneros, Valdés Llanos, Tineo; todas las damas vestidas de muselina, menos dos de luto, dos de encarnado y las viudas; mucha alegría y orden; ningún disgusto; se sirvió en el vestuario café, leche, bizcochos, rosquillas, vino generoso, licores y vino común para los mozos; todo abundante; duró hasta la una y media.²⁵

²⁰ *Ibidem*, pág. 47.

²¹ *Ibidem*, pág. 155.

²² *Ibidem*, pág. 351.

²³ *Ibidem*, pág. 388.

²⁴ *Ibidem*, pág. 430.

²⁵ *Ibidem*, pág. 480-483.

Sabemos que la salud de Jovellanos fue delicada después del intento de envenenamiento que sufrió en El Escorial en 1795, pero además encontramos en el *Diario* algunas menciones anteriores a esa fecha, en las que se da cuenta de problemas menores de su salud, normales, por lo demás, en cualquier persona (resfriados, indigestiones, insomnios...), e, incluso, a ayunos o dietas que hacen suponer algunas molestias del organismo. «Mi comida es moderada», dice en una ocasión, y en otra manifiesta su preferencia por los alimentos suaves: «Mi comida es moderada y, por lo común, de legumbres, hortalizas y algún pescado».

Reproducimos ahora unas cuantas de esas indicaciones sobre su dieta en las ocasiones en las que padece algunos problemas digestivos o respiratorios:

Domingo, 17 [noviembre de 1793]. Cena y a la cama, en espera de un buen día; pero antes de mucho tiempo, y casi al de llenar la luna, empiezo a sentir el viento, que por instantes crece. El chocolate me había desvelado e hizo la noche más triste. Me duermo al fin.²⁶

Cena con leche.²⁷

Viernes, 8 [enero de 1796] [...]. No hubo lectura, ni mi cabeza lo permite. A la cama sin cenar.²⁸

Viernes, 8 [abril de 1796]. Estoy destemplado por el sol de ayer; tomo leche con agua caliente.²⁹

Viernes, 8 [julio de 1796]. Nubes; sigue el dolor de garganta: la leche aguada ni el trasudor le aliviaron; trabajo con poco gusto [...] paseo; se agrava el dolor de garganta; sequedad en las fauces; dificultad para tragar saliva; ronquera.³⁰

Sábado, 9 [julio de 1796]. Sigue el dolor de garganta; agua de cebada; sin alivio.³¹

Lunes, 11 [julio de 1796]. Malísima noche; tomé un pediluvio; no cené; no pude coger el sueño; se encendió la cabeza y, al fin, empezó el cencerro de la tos; no estoy para nada.³²

Miércoles, 27 [julio de 1796] [...]. A comer a casa.³³

Jueves, 28 [julio de 1796]. Por la noche más tos. A la cama sin cenar ni leer.³⁴

Sábado, 30 [julio de 1796]. Mala noche; tos; trasudor; inquietud. [...] Sigo con la tisana; no me va mal. No salgo del cuarto; por la noche me agravo. [...] [Don Lucas] aconseja la leche de burra; tomo leche sin nata, con tercio de agua.³⁵

Lunes, 1.º agosto [1796]. Aún hubo tos, pero la noche fue tolerable; a la mañana, leche reciente.³⁶

²⁶ JOVELLANOS, G. M. de. *Obras completas*, VI, o. cit., págs. 485-486.

²⁷ JOVELLANOS, G. M. de. *Obras completas*, VII, o. cit., pág. 399.

²⁸ *Ibídem*, pág. 503.

²⁹ *Ibídem*, pág. 528.

³⁰ *Ibídem*, pág. 556.

³¹ *Ibídem*.

³² *Ibídem*.

³³ *Ibídem*, pág. 561.

³⁴ *Ibídem*.

³⁵ *Ibídem*.

³⁶ *Ibídem*.

Viernes, 19 de agosto [1796]. Vino el médico el 4; me halló calentura por la noche; solo recetó la continuación del jarabe de culantrillo, que había empezado a tomar el día antes. No hallando alivio, le propuse la leche de burra; la aprobó; empecé a tomarla y le debí mi alivio.³⁷

Todas estas citas, y algunas otras que pudieran aducirse, ponen de manifiesto disturbios menores de salud, pero son también indicativas del rigor y minuciosidad que Jovellanos presta, tanto a los temas de mayor calado como a sí mismo. Sin embargo, es de notar la ausencia total de confidencias que podrían esperarse en un diario. El de Jovellanos es, más que un diario íntimo, un dietario en el que se da cuenta de cuestiones de su interés, pero sin espacio alguno para las confidencias en las que intervengan sentimientos y confidencias personales.

Nos acogemos a las palabras de Caso González, en *Jovellanos y la naturaleza* (trabajo editado bajo su firma y la de Bernardo Canga Meana y Carmen Piñán, Gijón: Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006), donde analiza las distintas vertientes del sentimiento de la naturaleza en Jovellanos, prestando atención tanto a los paisajes bucólicos (la naturaleza virgen, la montaña, los arroyos, el mar, la luna) como a aquellos en los que el hombre ha dejado su impronta (tierras de labor, arbolado, canales de riego). Caso reproduce dos pasajes especialmente significativos, en el primero de los cuales quedan anotados tanto el paisaje natural y bucólico, ajeno a la intervención humana, como ese otro paisaje en el que aparece la huella de la mano del hombre:

Gran calor; descanso a orilla de un arroyo abundantísimo que baja de lo alto a entrar en el río por la izquierda. Es sitio delicioso, a la margen de las sonoras aguas y a la sombra de un hermoso avellano. Todo es poético, si la imaginación ayudara; pero pasó la edad de esta especie de ilusiones. Voy a dejarlo, aunque siento arrancarme de tan agradable situación. ¡Oh, naturaleza! ¡Qué desdichados son los que no pueden disfrutarte en estas augustísimas escenas, donde despliegas tan magníficamente tus bellezas y ostentas toda tu majestad!

Trubia, y luego la reunión de su río en el Nalón, que desde aquí lleva todas las aguas de Langreo, Aller, Lena, Riosa, Morcín, Quirós, Teverga y Proaza, y con ellas se hace un río majestuoso. La vega de Trubia es estrecha, pero muy fértil y fácilmente regable. Vuelta sobre la derecha para seguir contra la corriente del río a buscar el barco. Lugar del Nalón a nuestra derecha, que tomó su nombre del río; vestigio de grande y antiguo puente sobre el río, acaso romano, y merecería examinarse. Barco de Godos poco más arriba; al otro lado Santa María de Godos. Cuesta penosísima y mal camino.

Desde la cuesta se ve una vega bellísima; en ella uno de los más graciosos lugares que puede tener Asturias. Tampoco hay riego. Sograndio; a la derecha se ve el camino, aunque no el sitio de Las Caldas. Santa Marina, Olivares, Oviedo, bien entrada la noche.³⁸

³⁷ *Ibidem*, pág. 562.

³⁸ JOVELLANOS, G. M. de. *Obras completas*, VI, o. cit., págs. 394-395.

Esa doble mirada, hacia la naturaleza virgen y hacia la humanizada, está bien diferenciada en el libro de Caso, y a ambas presta su atención:

Jovellanos es, sin duda, uno de los escritores españoles con más capacidad receptiva para el paisaje [...]. Quizá sea interesante subrayar que una de las causas que desarrollaron en Jovellanos el amor a la naturaleza fue la Economía. Con esta afición a esta ciencia comienza a nacer en él el espíritu de observación del campo. Sabemos que ya en su primer viaje a Sevilla en 1768 se detenía a tomar datos en los pueblos del tránsito. Y esta costumbre la practicaría toda su vida, como acredita suficientemente el *Diario*.³⁹

Y junto al paisaje civilizado o transformado, el puramente bucólico, aquel en el que la mano humana aún no ha dejado su huella. «No hay en todo el *Diario* párrafo más claramente romántico que este», dice Caso:⁴⁰

Nubes; calma; anuncia calor igual que el de ayer. No puedo echar de mi memoria la situación de Santa Catalina en la noche de ayer. La dudosa y triste luz del cielo; la extensión del mar, descubierta de tiempo en tiempo por medrosos relámpagos que rompían el lejano horizonte; el ruido sordo de las aguas, quebrantadas entre las peñas al pie de la montaña; la soledad, la calma y el silencio de todos los vivientes hacían la situación sublime y magnífica sobre toda ponderación. En medio de ella interrumpió mis meditaciones el «¿Quién vive?» de un centinela apostado en el pórtico de la ermita, el cual, oída la respuesta, echó a cantar en el tono patético del país, y esta única voz, de que yo me alejaba poco a poco, contrastaba maravillosamente con el silencio universal. ¡Hombre!, si quieres ser venturoso, contempla la naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser.⁴¹

Pasamos ahora, ya para terminar, a transcribir un par de ejemplos relativos al paisaje transformado y en los que se pondera, más que la belleza del paisaje natural en sí, la frondosidad del arbolado plantado por el hombre o las sensaciones agradables que en Jovellanos suscitan los sembrados de las huertas, por lo que tienen naturalmente de provechoso para quien las cultiva y, por extensión, para la economía del país:

Llegada a Llames a las diez: deliciosísima situación, todo plantado de roble, castaño, fresno, haya, tilo, a cuál más bello; famoso juego de bolos; vista en extremo agradable de la montaña; que está de la otra parte del Piaña; su ladera muy poblada, plantada y cultivada; después de descansar, escribir, pasear a la sombra de los árboles, que no puede penetrar el sol, comimos en el campo y, por consiguiente, muy a gusto; larga siesta.⁴²

³⁹ CASO, José Miguel, Carmen PIÑÁN y Bernardo CANGA. *Jovellanos y la naturaleza*. Gijón: Fundación Foro Jovellanos, 2006, págs. 17-18.

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 41.

⁴¹ JOVELLANOS, G. M. de. *Obras completas*, VI, o. cit., pág. 621.

⁴² JOVELLANOS, G. M. de. *Obras completas*, VII, o. cit., pág. 408.

Y en otra ocasión anota:

El paisaje ameno, frondoso y bien cultivado a ambos lados del camino. Fuimos despacio y leyendo, con una deliciosa mañana. [La casa] Está a una legua, orilla del Nora, que baña la posesión entrecorriendo; casi al norte la casa; graciosa huerta, pero pequeña y sin agua; hay pozo en la casa, que sirve para ella; molino con cuatro ruedas, pumarada, muchos plantíos: uno de pinos, nuevo, y roble; prados, heredades, pesqueras y buen baño en el río. Todo agradable y pingüe y útil. Comida muy alegre.⁴³

Conclusiones

- 1) Jovellanos, junto a los temas mayores que pueden suscitar su interés en el *Diario*, se ocupa de asuntos menudos de su persona y sin interés para los lectores a los que no interese lo puramente biográfico.
- 2) No se olvida de anotar todas las insuficiencias de los alojamientos en los que se hospedaba durante sus viajes, tanto en lo relativo a las habitaciones como a sus despensas. La brevedad de esas anotaciones podría hacer pensar que no prestaba al tema mayor importancia, pero la reiteración con la que aparecen nos hace pensar lo contrario.
- 3) Como comensal, era más bien morigerado y frugal, aunque estos adjetivos no aparezcan registrados en sus páginas.
- 4) La descripción de los paisajes bucólicos muestran una notable sensibilidad en la línea del Romanticismo y hacen de él uno de los grandes «sentidores» de la naturaleza: el mar, las montañas, los arroyos, los bosques, la luna, el silencio.
- 5) Además, como espíritu ilustrado que era, no le es ajena la satisfacción, e incluso el sentimiento estético y placentero, ante los sembrados de hortalizas o cereales y las plantaciones de arbolado. Frases como «El país ameno, frondoso y bien cultivado» dan cuenta de esa satisfacción y puede servirnos para poner de manifiesto esa su doble atención por la belleza natural y también por la belleza «útil», por decirlo con un adjetivo que él prodigó, aplicado particularmente a los conocimientos indispensables para la «felicidad pública». En definitiva, la de Jovellanos era ante todo una mente práctica, que soñaba lo mejor para su país, pero, si cabe decirlo así, lo soñaba despierto.

⁴³ Ibidem, pág. 565.